



ESTUDIOS

La figura humanística, científica y docente de don Julio Rey Pastor

JOSE RAMON PASCUAL IBARRA

Catedrático de Matemáticas

Hace escasamente dos años, las páginas de la REVISTA DE EDUCACIÓN se vistieron de luto para comunicar a sus lectores la dolorosa pérdida que acababa de sufrir con la muerte de don Pedro Puig Adam. Su recuerdo, perenne en nosotros, se ha reavivado ahora con la noticia del fallecimiento en Buenos Aires del que fué en vida su entrañable amigo, maestro y colaborador pedagógico, don Julio Rey Pastor. Por esto, y por todo lo que Rey Pastor significaba en el ámbito de la educación, cumplimos también ahora con el deber de expresar públicamente el dolor que hoy aqueja a toda la docencia española. Al hacerlo no pretendemos rendir aquí el homenaje a que su imponente personalidad es acreedora —lo que, sin duda, habrán de hacer los que fueron sus discípulos más directos y hoy son maestros continuadores de su obra—, sino, humildemente, unirnos al sentimiento nacional que ha suscitado la desaparición del maestro.

PEQUEÑA BIOGRAFIA

Don Julio Rey Pastor había nacido en Logroño el 14 de agosto de 1888, en cuyo Instituto hizo los estudios del Bachillerato con las más altas calificaciones. Recientemente se le había enviado, como simpático y sencillo homenaje y recuerdo del actual profesorado de aquel centro, una certificación oficial de su brillante expediente académico. En la Universidad de Zaragoza cursó la licenciatura en Exactas. En ella fué discípulo de don Zoel García de Galdeano, el ya viejo publicista y esforzado paladín de todas las reformas de la enseñanza, y de don José G. Alvarez

Ude, que iniciaba entonces la que había de ser larga y fecunda tarea docente. Del uno recogería don Julio la fiebre ardorosa de comunicación, y del otro, el rigor científico, la precisión en los detalles y su fino y exigente espíritu crítico. De su época de estudiante (1905), cuando tenía diecisiete años, data su primer trabajo de investigación, *Sobre los números consecutivos, cuya suma es a la vez cuadrado y cubo perfecto*, y el primer «premio de estímulo» concedido por la *Revista trimestral de Matemáticas*, de aquella Universidad, presagio, ambos, de la cadena impresionista que habrían de sucederles. A lo largo de su fecunda vida llegaría a alcanzar la cifra de cuatrocientos libros, memorias y artículos, que abarcan no sólo todos los campos de la Matemática, sino también los temas más actuales de Filosofía, Historia de la Ciencia, Epistemología y Lógica.

En Madrid hace el doctorado con una Memoria sobre *Correspondencia de figuras elementales* (1909), que habría de ampliar y perfeccionar más tarde con su *Teoría geométrica de la polaridad* (1912, publicada en 1929), premiada por la Real Academia de Ciencias. Fruto de sus estudios en las Universidades alemanas, y en particular en Gotinga, con Félix Flein, es su monumental *Fundamentos de la Geometría proyectiva superior* (1914, publicada en 1916), que mereció el Gran Premio del Duque de Alba, concedido por la misma Real Academia. De ella informaría don Miguel Vegas, tan parco habitualmente en los elogios, como «labor titánica y de valor excepcional». Estas dos obras tuvieron tal resonancia en los círculos y revistas especializados que la crítica extranjera coloca a nuestro compatriota en línea con los grandes geómetras de la época, feliz continuador de la construcción de Chasles, Staudt, Kötter...

REY PASTOR, CATEDRATICO

A los veintitrés años obtiene Rey Pastor la cátedra de Análisis Matemático de la Universidad de Oviedo, y en ella, en 1913, pronuncia su famoso discurso inaugural *Los matemáticos españoles del siglo XVI* (publicado después con importantes ampliaciones en 1925). Con él interviene, de manera original e irrefutable, en la enconada polémica sobre la contribución española en la elaboración de la Ciencia. Con criterio objetivo y rigurosamente científico, Rey Pastor se sitúa entre los dos bandos en pugna: frente a los que sistemáticamente niegan y, también, frente a los que, inflamados de ingenuo ardor patriótico, prodigan infundados panegíricos. Reconoce y valora la ingente labor recopiladora de don Marcelino Menéndez Pelayo, y continuando la obra del insigne polígrafo montañés, hace lo que procedía hacer: estudiar las obras originales y cotejarlas con las de sus contemporáneos. Así descubre a Alvaro Tomás, precursor del cálculo infinitesimal, y a fray Juan Ortega, desconocidos hasta entonces de los historiadores, y que, sin embargo, demuestran en sus obras poseer, realmente, ideas «actuales» y originales.

REY PASTOR, CREADOR DE UNA CULTURA MATEMATICA MODERNA

Por nueva oposición obtiene la cátedra, también de Análisis Matemático, de la Universidad de Madrid, y en ella, el patriotismo y el temple de luchador de Rey Pastor le imponen la tarea de «crear en España una cultura matemática moderna» para que en lo sucesivo nombres españoles puedan figurar con honor en las revistas y congresos internacionales. Para ello remueve la conciencia nacional adormecida, con sus discursos en el Ateneo sobre *Estado actual, métodos y problemas de la Matemática superior: conjuntos, funciones, grupos*. Este vehemente deseo de crear una escuela española de matemáticos lo expresa Rey en su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias (1914) con las siguientes palabras: «En alas de mi optimismo llegué a soñar que también la Matemática viva llegaría a interesar a algunos de nuestros jóvenes no inferiores en inteligencia y en aplicación a los de otras naciones.» A esta misma finalidad obedece la creación de la *Revista Matemática* y del Seminario Matemático, fundados por él. Bien pronto acuden al llamamiento jóvenes entusiastas (Saldaña, Fernández Baños, Cámara, Araujo, Barinaga, Rodríguez Bachiller, Segundo Rodríguez, Calvo Carbonell...), que en el pequeño local de la calle de Santa Teresa trabajan con fervor contagiados y enardecidos por la cien-

cia, el ejemplo y la palabra cálida del maestro. Y más tarde, haciéndose el sueño realidad, los nombres de Ricardo San Juan, Sixto Ríos, Pi y Calleja, Cuesta Dutari, Gaeta, Santaló, Balanzat..., hacen acto de presencia en el mundo matemático con sus memorias y sus cursos profesados en Universidades europeas y americanas. «Al cabo de pocos años—dice Terradas (recogéndolo de Sixto Ríos)—, las contribuciones de Rey Pastor y de su escuela aparecen publicadas en *Comptes Rendus*, de la Academia de Ciencias de París; *Acta Mathematica*, *Mathematische Annalen*, *Ergebnisse*, del coloquio de Viena; *Abhandlungen*, del de Hamburgo; *Rendiconti*, de Palermo; *Memorie*, de la Academia de Italia; *Mathematische Zeitschrift*, *Duke Mathematical Journal*, *Bulletin of the American Mathematical Society*, etc.»

Por los años 20 se inicia la labor vivificadora de Rey Pastor en la Argentina, que había de proseguir hasta su muerte. En las Universidades de Buenos Aires y de la Plata desarrolla cada año un curso distinto sobre todas las ramas de la Matemática, y desde su cátedra en el Instituto de Formación del Profesorado Secundario imparte la semilla imprescindible si se quiere un día recoger ubérrima cosecha. Al cumplirse los veinticinco años de magisterio en el país hermano, la Universidad del Litoral quiso rendirle homenaje de gratitud dedicándole un libro de trabajos de investigación de sus discípulos, pero de hecho la ofrenda se convirtió en un auténtico homenaje internacional, tal fué la cantidad y calidad de los trabajos recibidos. Baste mencionar los nombres de Polya, Montel, Hadamard, Birkhoff, Préchet, Von Neumann, Blaschke, etc., que enviaron, con su adhesión entusiasta, artículos para los dos tomos que formaron el libro.

REY PASTOR, HISTORIADOR DE LA CIENCIA

Aparte de su obra estrictamente matemática o científica, no puede ignorarse la contribución de Rey Pastor como historiador de la Ciencia. Ya hemos mencionado *Los matemáticos españoles del siglo XVI*. Fruto de sus investigaciones en la Biblioteca del Escorial y en los Archivos de Indias y Simancas, publicó *La Ciencia y la Técnica en el descubrimiento de América*, *Alonso de Santa Cruz*, *Problemas cartográficos*, *Mapas isidorianos...* Algunos de estos libros los escribía don Julio aprovechando el reposo de las largas y frecuentes travesías del Atlántico, que siempre hacía en barco, a que por su doble actividad en los dos países hermanos se veía obligado.

Y si importante es la obra, no lo es menos su peculiar y elegante modo de hacer. Rey Pastor era un maestro del idioma, lo mismo como con-

ferenciante que como escritor. La conversación con don Julio, en ocasiones con un punto de ironía, era siempre un auténtico regalo del espíritu. Terradas, otro sabio, decía de él: «Es una de las más grandes autoridades del idioma, distinguiéndose entre todas por su concisión, justeza y claridad. Sabe decir como bien pocos; sabe exponer y razonar en voz alta, sin que sobre una palabra, sin que el adjetivo oscile alrededor del único que conviene al caso; sabe improvisar, es a la vez sólido y brillante, la frase corta e incisiva es, por sí misma, elocuente, sin necesidad de acompañamiento inútil ni pronunciación enfática...» Con toda justicia, la Real Academia de la Lengua le llamó a su seno. El 1 de abril de 1954 tomó posesión de su sillón de académico con un discurso memorable sobre *Algebra del lenguaje*.

REY PASTOR, HUMANISTA

Pertenecía, asimismo, como académico correspondiente a seis Academias extranjeras, y lo era de número, además de las dos españolas, de *l'Académie internationale de l'Histoire de Sciences*, de París, en la que fué presentado por Hadamard, y de la cual, por unanimidad, fué propuesto para presidente en 1950. La British Astronomical Association bautizó con su nombre un cráter de la luna. Cuando en 1956 hubo de concederse el premio anual establecido por la Fundación Juan March para premiar la labor del científico español que a lo largo de su vida más se hubiera distinguido por sí mismo y por su escuela, por su contribución al progreso de la Ciencia, un nombre está presente en la mente de todos, y, en efecto, con beneplácito general es concedido a don Julio Rey Pastor, en reconocimiento de los méritos indiscutibles de su obra «inmensa, polifacética y profunda», en frase de su discípulo predilecto, don Ricardo San Juan.

REY PASTOR, MAESTRO

Por encima, empero, de cumbres tan altas, hay que situar a Rey Pastor maestro. Poseía el don del rigor junto al de la claridad. ¡Cuántas personas, ajenas a las Matemáticas, asistían gustosas a sus conferencias por el simple placer de escuchar oraciones y metáforas tan bellas! Puede decirse, sin exageración, que todos los que en los últimos cincuenta años hemos hecho profesión de las matemáticas, bien en navegaciones de alto bordo o en el remanso anónimo de su enseñanza elemental, somos deudores del magisterio de Rey Pastor. Con destino a los alumnos de ciencias exactas escribió en 1917 el *Análisis algebraico* (doce ediciones y refundiciones españolas y cinco argentinas), la *Teoría de funciones y lecciones de Algebra*. Para estudiantes de ingeniería, *Curso ciclico de Matemáticas*, *Curso de cálculo infinitesimal* y *Resumen de la teoría de funciones analíticas*. Y para la Enseñanza media comenzó publicando en 1926, con destino al Bachillerato argentino, *Aritmética racional* y *Geometría racional*. En esta época se inicia la que había de ser larga y fecunda colaboración didáctica con don Pedro Puig Adam, cuyo fruto sería, como es sabido, la renovación más profunda lograda en la enseñanza de la matemática elemental en nuestra Patria.

En su contestación al discurso de ingreso de don José Alvarez Ude en la Academia de Ciencias, Rey Pastor recuerda el proverbio oriental: «Vivimos de esperanzas cuando aún no tenemos recuerdos, y de recuerdos, cuando ya no tenemos esperanzas.» Permanezca vivo su recuerdo en nosotros y vivamos en la esperanza de que la Providencia nos depare discípulos que prosigan y superen la obra del maestro. Porque —son sus palabras— «vencer a sus discípulos significa morir; ser vencido por ellos es a la vez revivir y renacer».